

El 5to Encuentro del Observatorio UArtes, un referente nacional para la discusión de políticas públicas

COYUNTURA PAG. 4

COYUNTURA PAG. 11
Observatorio UArtes, invitado a acoger al Seminario Iberoamericano de Economía de la Cultura

Por: Carmen Cortez

INVESTIGACION PAG. 7
(Re) construirse desde las grietas. Brevísimos mapeo cultural de Manabí, II Parte

Por: Pavel Villamar

COYUNTURA

Balances y perspectivas de la Casa de la Cultura en un Ecuador en crisis

Por Carmen Cortez/ InfoUArtes

“Casa de las Culturas Ecuatoriana y el Sistema Nacional de Cultura” fue el eje temático que guió el desarrollo de dos actividades programadas en la tercera jornada del 5to Encuentro de Políticas y Economía de la Cultura, que se llevó a cabo el miércoles 21 de mayo. Esta cita cultural, coorganizada por el Observatorio UArtes, la OEI y diversas instituciones seccionales, culturales y académicas de Manabí —provincia anfitriona—, propició un espacio de reflexión y diálogo en torno a las dinámicas culturales del país.

La jornada comenzó con una bienvenida a cargo de Pablo Cardoso, director del Observatorio UArtes, y de Fidel Intriago, director de la Casa de la Cultura Ecuatoriana,



Fotografía: Tyrone Maridueña

Núcleo de Manabí. A continuación, se desarrolló una mesa de diálogo titulada “Balances y perspectivas de la CCE en un Ecuador en crisis”, que contó con la participación de Fernando Cerón, presidente de la Sede Nacional de la CCE; Cristina Pomboza, directo-

ra de Asesoría Jurídica de la misma institución; y Félix Lavayen, director de la CCE Santa Elena.

Durante su intervención, Cardoso destacó el valor de la colaboración entre actores del sector cultural: “Esta conjunción de actores ●●●

ZONA DE COYUNTURAS

●●●

es uno de los elementos que busca el encuentro, generar convergencias alrededor de las discusiones de la cultura en este país. Quiero agradecerle a Fidel Intriago, con quien hemos trabajado en esta quinta edición, para proponerles un encuentro que permita no solo discutir y problematizar cuestiones del sector cultural ecuatoriano, sino también aportar y trazar rutas que permitan trabajar en conjunto para el bienestar de los ciudadanos y de la cultura”, señaló.

De igual manera, Fidel Intriago agradeció a las universidades que colaboraron con el encuentro, al cual le dio un amplio significado. Señaló la importancia de que, como provincia, Manabí no estuviera ajena a la discusión del quehacer cultural en el Ecuador, a la discusión de la cultura desde lo público y el sector privado.

Intriago hizo notoria la presencia de los directores de los Núcleos de Pichincha, Andros Quintanilla; de Orellana, Nicolás Paucar; de Galápagos, Paola Zambrano; de Azuay, Martín Sánchez Paredes; de Santa Elena, Félix Lavayen; y de Zamora Chinchipe, Jhamilton Martínez. Es la primera vez que se reúnen fuera del contexto de una plenaria. “Gracias a William Herrera, rector de la Universidad de las Artes, por mantener el trabajo conjunto con las instituciones de Manabí.

Hubo también agradecimientos para el presidente de la Sede Nacional de la Casa de la Cultura, Fernando Cerón, y todos los invitados, incluso los conectados vía online. Cardoso indicó la particularidad de la mesa de diálogo a instalar, pues sus panelistas han trabajado y trabajan en la Casa de las Culturas Ecuatoriana desde distintos tiempos, momentos, responsabilidades y trayectorias, y justamente con ellos se ahon-

darian sobre sus roles y cómo es trabajar en la institución.

Empezando con el Núcleo anfitrión, de Intriago se señaló que cumple su segundo periodo como director. Tras casi ocho años en funciones, Cardoso preguntó cómo ha sido dirigirla y las diferencias desde su llegada. “Es uno de los núcleos más antiguos del país, creado tres años después de la Sede Nacional”, respondió el manabita, señalando que los sistemáticos recortes presupuestarios al sector cultural representan una dificultad. No obstante, la mayor está en que las instituciones fuera del sector cultural –por desinterés o ignorancia– no entienden lo que hace el sector ni los trabajadores del arte y la cultura.

Al ser consultada acerca de la institucionalidad y de trabajar en la CCE, Cristina Pomboza, quien además de abogada es gestora cultural, precisó que hay brechas que se han generado, que su historia –de 80 años– no ha sido lineal y que la forma del gobierno es particular en referencia a otros sectores públicos. Citando al tratadista de derecho Roberto Dromi, quien hace referencia a la administración pública, mencionó que la institucionalidad no existe solo por un organismo jurídico, sino por la permanencia y continuidad del trabajo que se realiza.

Pomboza agregó que la generación de institucionalidad es un tema administrativo puro (pues conlleva hacer reglamentos y normativas) que puede incomodar al inicio, pero la claridad de los procesos, bases técnicas y directrices le sirve al ciudadano para evitar la arbitrariedad de las instituciones públicas. Refiriéndose a la CCE, la panelista sostuvo que el gran problema ha sido el vacío sobre el que hay que seguir trabajando. “(...) Se han sacado nueve reglamentos y siete directrices a nivel de la Sede

Nacional, sin perder de vista el objetivo esencial de la CCE, que es ser parte del Sistema Nacional de Cultura y brindar protección de derechos a los artistas y la ciudadanía”.

Félix Lavayen, el moderador ahondó en cómo desde un núcleo provincial se puede trabajar para aportar al cumplimiento de los derechos culturales de la ciudadanía. El panelista respondió que en 1944 Benjamín Carrión –escritor, político y diplomático fundador de la CCE– entregó un principio que dejó como legado: trabajar siempre para levantar el ánimo, a pesar de las circunstancias que tengamos en la vida. Si no podemos ser una potencia militar, política y económica tenemos todo para ser una potencia cultura. “(...) Nos ha tocado batallar con gobiernos que no tienen una conexión cultural, nos ha tocado lidiar con una pandemia y el arte y la cultura sobresalen ante las adversidades”.

“Para la cultura no hay provincias grandes ni pequeñas. La cultura, indistintamente del lugar y sector, siempre será cultura; el trabajo que hacemos los directores es lo que puede hacer que se visibilice de mejor manera. Santa Elena es la última del núcleo provincial en crearse y, quizás de manera desacelerada, estamos teniendo un rumbo fijo, tratando de igualar a los núcleos del Guayas, Azuay y Manabí, que nos llevan años de ventaja, pero son un referente a seguir”.

El mayor desafío, anotó Lavayen, es haber trabajado con gobiernos que han tenido una política austera, en lo económico, para la cultura. Vamos en este año para dos recortes por lo que no se puede planificar a largo plazo, dijo y reveló que a la CC Núcleo de Santa Elena llegan artistas y gestores pidiendo apoyo. “El presupuesto no alcanza, mas es nuestro ●●●

ZONA DE COYUNTURAS

●●●
trabajo cooperar buscando en los municipios que se aprueben reglamentos y ordenanzas a favor de los artistas; en instituciones, tratando de que se aprueben proyectos y que, a través de nuestra Sede Nacional, se puedan generar espacios públicos. Estamos tratando de engranar lo que tenemos en contra con lo positivo”.

La inquietud de Pablo Cardoso para Fernando Cerón fue justamente por presidir a nivel nacional una institución octogenaria que ha estado expuesta a una convergencia de crisis. “(...) Ochenta años se dice rápido, pero implican en la práctica un peso y unas estructuras sobre las que hay que aprender a moverse y cambiar; son complejas de ir actualizando para que permitan acceder a nuevos lenguajes y realidades, y puedan adaptarse a las situaciones”, respondió.

Cerón habló de la relación Estado-Cultura, explicando que la Casa de la Cultura nació como una institución destinada a la configuración del Estado nación, abocada luego a entender lo que llamamos derechos culturales –el que tenemos todos de acceder a los bienes culturales en sus diversas expresiones–, pero la cultura, evidentemente, no es el Estado y se transforma todos los días.

Es la máxima expresión de la diversidad y allí surge lo incongruente, porque mientras la cultura es movilidad, transformación y novedad, el Estado es el mantenimiento de lo fijo, la administración de lo estable. Los dos preceptos se chocan y llevan a repensar en la lógica de la institucionalidad, abocada a comprender esa diversidad, mantener su función como institución pública y cumplir con su rol de garantizar los derechos.

¿Qué hace la Casa de la Cultura para adaptarse a esa circunstan-



Fotografía: Tyrone Maridueña

cia? Cerón respondió, entre otras medidas, la transformación de normativas y su aprobación, así como el repensar la institucionalidad.

En la mesa de diálogo, se continuó ahondando, con otras rondas de inquietudes, en la institucionalidad y el quehacer cultural nacional, así como las expectativas de los públicos en el Ecuador del siglo XXI. Intriago comentó que la CCE no supo caminar ni existir tras la creación del Ministerio de Cultura, porque nunca (hasta la fecha) caminaron de la mano, lo cual “ha sido parte importante de la crisis en la que estamos y que hay que resolverla desde nuestro sector”.

Hay recortes en todas las situaciones del Estado, anotó Intriago, mencionando el retraso a los pagos de los proveedores y que al ir al Ministerio de Finanzas la respuesta es que no hay dinero en la cuenta única. Preciso que como sector no se han reunido a analizar esa crisis con el Ministerio de Cultura y el Sistema Nacional de Cultura.

En el aspecto legal, la directora de Asesoría Jurídica de la Sede Nacional de la CCE señaló que en la Constitución se tipifica que el Estado ecuatoriano tiene la obligación de garantizar los recursos necesarios para el desarrollo de la cultura, lo cual debe cumplirse. Hizo referencia al tema de competencias, que cada institución las conozca y ejecute y vele por el bien común.

Una ronda más de preguntas por parte del moderador permitió mantener el análisis con respecto a la crisis que enfrenta, a nivel nacional, la CCE. El diálogo concluyó con una reflexión hecha por Lavayen y complementada por Cardoso: hay que cuidar la casa, aglutinarse y abrir las puertas●



Lee el artículo completo aquí

ZONA DE COYUNTURAS

El 5to Encuentro del Observatorio UArtes, un referente nacional para la discusión de políticas públicas

Por: Carmen Cortez/ InfoUArtes

El director del Observatorio de la Universidad de las Artes, Pablo Cardoso, señaló al 5to Encuentro de Políticas y Economía de la Cultura como un referente nacional para la discusión de políticas públicas, destacando además su carácter itinerante. La inauguración del evento tuvo lugar la tarde y noche del 19 de mayo de 2025, en la Sala MAC de la Casa de la Cultura, Núcleo de Manabí. Las actividades comenzaron en la mañana con una mesa de trabajo y un conversatorio.

La inauguración contó con la presencia de la alcaldesa del GAD de Manta, Marciana Valdivieso; del presidente del Consejo de Educación Superior (CES), Pablo Beltrán; y de la directora de la Organización de Estados iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), sede Ecuador, Sara Jaramillo. Junto con nuestro rector, William Herrera, presidieron también el acto los rectores de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), Marcos Zambrano; de la Universidad Técnica de Manabí (UTM), Santiago Quiroz; y de la Universidad San Gregorio de Portoviejo (USGP), Jaime Alarcón.

Invitado al pódium estuvo también el director de la Casa de la Cultura Núcleo de Manabí, Fidel Intriago, quien moderó la mesa de diálogo con la que arrancó la cita y que, al igual que el conversatorio, abordó las “Políticas y gestión para el ecosistema cultural en Manabí”, primero de tres ejes temáticos del encuentro; los otros son: “Patrimonio alimentario y gastronómico en Manabí” y “Casa de las Culturas Ecuatoriana y el Sistema Nacional de Cultura”.

Asimismo, presentes en la Sala MAC estuvieron los delegados de algunas instituciones del Sistema Nacional de Cultura (SNC): Manuel Barcia, del Ministerio de Cultura y Patrimonio; Carlos Pangol, direc-

tor de Comunicación de la Sede Nacional de Casa de la Cultura; y Mariuxi Alemán, directora de la Cinemateca Nacional.

“Este encuentro se ha consolidado como punto de convergencia para la discusión de las problemáticas del campo de la cultura y como una posibilidad para compartir experiencias y perspectivas para su fortalecimiento y conciliación, así como para el abordaje de desafíos y nudos críticos varios del Sistema Nacional de Cultura”, subrayó Cardoso, dando la palabra a la alcaldesa de Manta, Mariana Valdivieso, quien precisó que sin cultura no hay transformación y un pueblo que conoce su identidad jamás se deja doblegar.

Valdivieso agradeció a la organización del 5to Encuentro del Observatorio UArtes por escoger a Manta para hablar de políticas y economía en torno a la cultura. Lo dijo más allá de un cargo, anotó, sino como una mujer que desde niña vibra con el arte y la cultura, que comprende que la cultura no es un regalo para el pueblo y la ciudad, sino el derecho de vivir con identidad. “Desde pequeña en la escuela me enseñaron poesía, danza y amar haber nacido en esta tierra. Me enseñaron también a respetar mis raíces, a no dejarlas morir; por eso, al transcurrir el tiempo y Dios permitirme ser parte de la política local –primero como concejala–, de la mano de muchos gestores culturales dimos paso a la creación de la ordenanza que promueve el arte y la cultura en sus diferentes manifestaciones en el cantón Manta”.

Como alcaldesa, Marciana Valdivieso explicó que tomó la decisión de unificar las direcciones de turismo y cultura, y de las obras realizadas en su gestión mencionó la recuperación de barrios y calles. Lo dijo porque la ULEAM ha sido beneficiada. “Gracias a su rector habrá un mural y lo vamos a inaugurar con la calle, porque no se trata de una obra fría. En Manta estamos unidos, esa es la fortaleza de esta ciudad”.

En su intervención, el rector William Herrera señaló como motivo de gran alegría compartir la inauguración del 5to Encuentro en compañía de amigas y amigos. Destacó el espíritu de cooperación que prevalece entre las universidades hermanas de Manabí y felicitó por el trabajo que están realizando e impulsando con el apoyo del CES. Añadió que la cita no habría sido posible sin alianzas y amistades.

Agradeció a la alcaldesa de Manta, con quien se reunió en febrero pasado y contó de inmediato con su respaldo para la organización del 5to Encuentro, lo cual refleja la voluntad política que caracteriza su gestión, para darle el lugar que merecen las artes y la cultura. Igual gratitud manifestó a Sara Jaramillo, de la OEI, porque el proyecto del Observatorio existe gracias a la cooperación que desde sus inicios ha tenido la UArtes. “Ya vamos cinco años trabajando de la mano y tratando de llevar estas conversaciones y discusiones a nuevos espacios y rincones del país”.

El encuentro realizado en ●●●

ZONA DE COYUNTURAS

•••

Manta y Portoviejo gracias también a Fidel Intriago, quien visitó la UArtes el año pasado y dijo que el encuentro 2025 tenía que ser en Manabí, lo cual refleja el compromiso y la visión que lo caracteriza en la forma de hacer política pública, trabajando con la academia, con los gobiernos locales y con organizaciones internacionales. Es el mecanismo más eficaz para generar un mayor impacto en la formulación de política pública, dijo.

El rector extendió, asimismo, su agradecimiento al Sistema de Educación Superior y todas las IES que coorganizaron la cita. Señaló la importancia de contar con la participación del CES porque impulsa una agenda para vincular a la academia con los sectores productivos y gobiernos locales. Desde la UArtes entendemos que tenemos una responsabilidad para tener un impacto y una incidencia en la formulación de políticas públicas relacionadas con la cultura y eso necesariamente implica un diálogo sostenido y abierto con los gobiernos locales, con el sector privado y, sobre todo, con los actores fundamentales del sector cultural del país.

Anotó también que no hay mejor estrategia para luchar contra la inseguridad que la cultura en el espacio público y concluyó con la iniciativa de impulsar una red de universidades que cuentan con oferta académica en artes. “Consideramos a la formación artística como uno de los principales laboratorios de experimentación pedagógica y para trabajar en vinculación con la sociedad. Hoy he tenido la oportunidad de conocer los procesos que tienen en San Gregorio, UTM y ULEAM y les puedo decir que están haciendo un trabajo fundamental y de gran impacto desde sus carreras artísticas en el ámbito de la vinculación con la sociedad. Tenemos



Fotografía: Tyrone Maridueña

claramente una importante hoja de ruta que solamente podemos consolidar en el tiempo”.

Cardoso recordó los tres ejes temáticos del encuentro, los talleres, charlas magistrales, conversatorios y presentaciones artísticas, y como lo mencionó el rector William Herrera, uno de los elementos que siempre ha caracterizado las actividades del Observatorio y la UArtes es trabajar por un Sistema de Educación Superior que ponga en el centro la enseñanza y la pedagogía artística.

Pablo Beltrán, presidente del CES, expresó la satisfacción de compartir un espacio donde se reconoce que el arte y la cultura no son actividades periféricas de la academia, sino parte de la estructura de una sociedad viva y democrática que reconoce y valora sus raíces. Desde el Consejo de Educación Superior reconocemos que la profesionalización en artes no equivale únicamente a desarrollar competencias en las diferentes personas que luego van a dedicarse al arte de la cultura, sino que representa seguir de generación en generación pasando aquel compromiso con la sociedad, sus raíces, tradiciones y culturas y elevarlas a un nivel que les permita ser parte activa del sistema productivo.

Porque hablar del arte, si bien representa hablar de sentimientos, hablar de estética, hablar de lo que es la esencia del ser humano, también tiene que ser reconocido como una actividad fundamental dentro del sistema productivo y económico de una sociedad. Celebró la unificación en Manta de las direcciones municipales de turismo y cultura, dos áreas que pueden unidas llevar a la ciudad hacia niveles muy grandes de mejora en el bienestar de su población y, sobre todo, puede representar un punto de partida para alcanzar mejores niveles de productividad y competitividad.

Beltrán corroboró lo señalado por el rector William Herrera, de que el CES reconoce el gran potencial que tienen las alianzas estratégicas y que la academia no puede impulsar el desarrollo encerrada en las paredes de las aulas o en los laboratorios. “(...) Tenemos que unirnos todos: academia, gobiernos seccionales y sector empresarial para poder entender cuáles son las necesidades reales del sector productivo, cuáles son las vocaciones productivas que tiene cada una de las regiones del país y cuál es el potencial que tiene la academia para poder generar conocimiento, ciencia, •••

ZONA DE COYUNTURAS

●●● investigación para que vaya a servir efectivamente a las necesidades de la sociedad. Esa articulación la hacemos a través de lo que hemos creado: un cluster académico productivo”.

El presidente del CES comentó de la reunión mantenida con las IES manabitas, donde no hay diferencia entre la pública y la particular, puesto que comparten el mismo objetivo: mejorar las condiciones de vida de la juventud a través de la educación superior. “Estamos quienes debemos estar unidos por un solo objetivo: Impulsar el desarrollo, en este momento a través del arte y la cultura porque un país que no reconoce en la cultura su gran potencial es un país que tiene las manos atadas al desarrollo. Un país que no reconoce el arte como una expresión de su sociedad es un país que no reconoce el gran valor que tiene su gente y creo que lo que estamos aquí reunidos reconocemos el potencial de nuestra sociedad, el valor de nuestra gente y por ellos tenemos que trabajar unidos a través del arte, la cultura y de todas las expresiones que vayan a generar mejores niveles de bienestar en nuestra población”.

Sara Jaramillo, representante de la OEI en Ecuador, anotó que para la organización la cultura es una de las líneas estratégicas y prioritarias de cooperación en la región. Entendida esta no solamente desde el quehacer de la cultura, desde el quehacer de las personas o desde el patrimonio material e inmaterial, sino también desde cómo forma parte de las vidas de los países y de su aporte al desarrollo. “Desde su inicio este encuentro ha tenido una agenda muy nutrida. Es un trabajo muy importante porque toma en cuenta las necesidades de cada uno de los espacios y es justamente lo rico, que se haga de manera itinerante, porque no creemos que la conversación sobre la política pública y el aporte de la

cultura a la economía tenga que hacerse solamente a nivel central”.

Coincidiendo con el rector UArtes, Jaramillo dijo que la cultura tiene una capacidad y un poder impresionante, primero de apoyarnos en esta reconstrucción tan necesaria de lo que es el tejido social al apropiarnos de los espacios. Todos tenemos una identidad que tiene que ver con nuestra cultura y es ahí es donde está el gran potencial que tenemos que recuperar y sobre el que tenemos que hablar y levantar la voz. Nuestro trabajo es hacer que la cooperación suceda, que ese engranaje se mueva; a veces requiere de un empujoncito y esa es también nuestra labor y nuestro compromiso en el país y en toda América”.

Tras agradecer el trabajo de todos los equipos de la UArtes, las otras IES y la Casa de la Cultura Núcleo de Manabí, Pablo Cardoso invitó a Fidel Intriago a intervenir. Lo hizo saludando a las autoridades y pidiendo ponerse de pie a los directores de los núcleos de Tungurahua, Orellana y Zamora presentes en la cita: en ese orden, Emilia, Nicolás y Hamilton. “(...) Nunca se me va a olvidar cuando en el discurso inaugural del cuarto encuentro, ocurrido en Cuenca el año pasado, el rector de la Universidad de las Artes preguntaba a sus pares si a ellos les ocurría lo que a él: estar justificando a cada momento frente al resto de instituciones su mera existencia. Y no, no lo hacían, como estoy seguro tampoco lo hacen las universidades aquí presentes. Una universidad pública que se especializa en profesionalizar artistas cada cierre de año tiene que pelear por sobrevivir el siguiente”.

Intriago confesó haber pensado que esa discusión estaba saldada, pero concluyó en que no y que es una historia que se repite en todos los ámbitos institucionales del país. No hemos logrado que el trabajo

del arte y la cultura sea comprendido por todos, refirió, anotando que el encuentro del Observatorio UArtes lleva cuatro ediciones tratando de encontrar la respuesta “y hoy sumará una búsqueda más y no sé si entre los que estamos aquí encontraremos una salida a este atolladero”.

Sin embargo, el director de la CCE Núcleo de Manabí indicó que quería, al menos, iniciar una búsqueda lanzando la reflexión de que “siempre hemos estado explicando y defendiendo nuestro trabajo ante una instancia mayor, y ese poder al final del día es la política. Y en Ecuador la política suele ser un conjunto de personas que buscan satisfacer necesidades personales y mantener privilegios. Y ante eso, históricamente, como sector cultural, hemos planteado una pésima estrategia, nos hemos plantado frente a ese poder asumiéndonos desiguales. (...) El problema es que, al no poner sobre la mesa del debate público, primero nuestros valores como sector productivo, nuestros datos de generación de desarrollo económico, nuestro poder de generación simbólica, nuestro poder de cambiar sociedades a través de los consumos culturales, esa política, esos políticos, entonces, no nos van a entender nunca. (...) La cultura que debe convertirse en una batalla liderada por nosotros mismos, con nuestras armas por delante. Solo así lograremos significativos cambios y, tal vez, encontremos las respuestas que en que encontremos como este seguimos buscando”●



Lee el artículo completo aquí

(Re)Construirse desde las grietas

Por: Pavel Villamar / @pavelvh



Fotografía: Ricardo Bohorquez

Brevísimo mapeo cultural de Manabí

Segunda Parte

La provincia de Manabí, sede del 5to Encuentro de Políticas y Economías de la Cultura, tuvo cabida entre el 19 y 22 de mayo. A sólo pocas semanas del encuentro, escribí el presente artículo, una breve mirada introductoria al actual ecosistema cultural en la provincia manabita.

Entre el 01 y el 15 de abril del presente año, se tomó como objeto de estudio una muestra comunitaria basada en una serie de entrevistas a 12 artistas y gestores culturales, que han ejecutado proyectos en distintas ciudades de la provincia, entre ellas: Portoviejo, Manta, Pedernales, Rocafuerte y Calceña. El mapeo cultural que surgió como resultado, ha sido dividido en dos partes. Esta es la segunda.

Durante la primera parte de este estudio – que pueden encontrar bajo el nombre de Crecen Ceibos en tierras desiertas – profundizamos en cuatro casos distintos de espacios culturales cuya resiliencia ha permitido que su oferta artística y trabajo creativo no hayan mermado pese a las dificultades del territorio que habitan: El terremoto de 2016, inundaciones, pandemias y altas tasas de violencia.

En este segundo y último fragmento, quisiera

adentrarme levemente en la percepción de diversos trabajadores de la cultura frente al financiamiento que reciben, tanto del sector privado como del público.

Fondos públicos y privados: El engranaje que falta

Si bien en la primera parte de este estudio analizamos el caso particular del Teatro Profesora Querida Villagómez – un espacio cultural cuya primera inversión fuerte vino de la mano del sector privado – lo cierto es que, entre el grupo de artistas y gestores culturales que entrevisté, son muy pocos los que han contado con apoyo de empresas privadas.

En el parque La Rotonda me encuentro con Julián Vera, vocalista de La Rola, una de las bandas de rock de gran reconocimiento en Manabí.

Julián, quien me habla desde la industria de la música independiente, considera que la poca rentabilidad de los eventos del sector cultural mantiene reticentes a las empresas privadas a la hora por apostar financieramente por el arte:

Las empresas privadas — y también trato de entenderlos —, al momento de tener la intención de invertir en proyectos culturales, y al darse cuenta de que no hay una escena realmente establecida, o que sea de interés comercial para ellos, no ●●●

INVESTIGACIÓN

•••

muestran mucha intención de apoyar muchos proyectos culturales, conciertos o festivales.

Joalnys Rodríguez comparte esta idea. Considera que las empresas prefieren abstenerse de invertir en cultura al no haber realmente un retorno de dicha inversión. Sin embargo, agrega también que un engranaje, entre el sector privado y el público, se revelaría como pertinente:

El problema es acabar de encontrar el mecanismo de juntar lo privado y lo público, que ahí es donde se hace lo engorroso. (...) Nosotros somos del Estado, no cobramos, pero a la misma vez tenemos ciertas necesidades que es difícil cubrir porque no tenemos el presupuesto. Entonces ahí se hace un círculo de donde es difícil salir.

Por su parte, Fidel Intriago encuentra que el problema no radica en el interés del sector privado manabita, sino en el acercamiento que hacen los artistas al pedir auspicios:

El gran problema general que tiene que ver con la relación entre la cultura y el sector privado es que no hemos sabido comunicar los valores positivos que tiene el sector cultural. Yo no tengo que ir a la empresa privada a decirle: “Apoye la cultura porque va a tener un beneficio tributario”. No. Yo tengo que decirle: “Invierta en la cultura porque va a tener estos beneficios comerciales”.

Pienso en las afirmaciones de Fidel y Joalnys mientras entrevisto a Hernán Cedeño y Marina León, miembros de CineRío, una iniciativa de cine comunitario que ofrece proyecciones de películas, abiertas al público, en distintos sectores de Manabí.

Al no contar con financiamiento estatal fijo, ofrecer acceso gratuito a las proyecciones y estar confor-

mado por voluntarios sin retribución económica, CineRío ha debido desarrollar estrategias junto al sector privado para cubrir ciertas necesidades financieras. Una de ellas consiste en ofrecer visibilidad a marcas a cambio de pequeñas donaciones, ya sean monetarias o en forma de incentivos que fomenten la participación del público en los foros posteriores a cada proyección.

“Nos dimos cuenta de que esa estrategia ayudaba a que la gente dejara de ser tímida a la hora de expresar sus opiniones sobre la película. Estaban motivados por premios, como helados, comidas o productos. Además, los emprendedores también se beneficiaban al hacer visibles sus productos. Era un intercambio entre el público y los que querían apoyar”.

En la búsqueda por una alianza entre el sector privado y el público, es necesario también recordar que existen propuestas por parte de instituciones gubernamentales para fortalecer los lazos entre el artista y la empresa privada. Ejemplo de ello es el mecanismo del 150% de deducibilidad de impuesto. Sin embargo, casi ninguno de los 12 trabajadores de la cultura que entrevisté mencionaron haber hecho uso de aquel recurso.

En cuanto al sector público, los constantes y progresivos recortes al presupuesto de cultura no han hecho otra cosa sino agravar el panorama artístico manabita. [...]

“Eventismos” y el dilema de la gratuidad.

Algunos artistas y gestores señalaron una inclinación del sector público por impulsar eventos esporádicos que privilegian la masiva asistencia, en lugar de proyectos que, aunque convoquen a públicos reducidos o medianos, promuevan procesos sostenidos capaces de generar cambios profundos en la concepción •••




Consumos culturales en América Latina

Pablo Cardoso y Marissa Reyes (editores)

Volumen 1: Discusiones conceptuales, herramientas para la medición y casos de atención específica

Volumen 2: Evoluciones históricas, irrupción de lo digital y contextos pospandemia





Descarga libre
Volumen 1



Descarga libre
Volumen 2

Autoras y autores de los siguientes países











INVESTIGACIÓN

●●● cultural del espectador manabita.

Nixon García añade que esta apuesta por eventos masivos conlleva una desviación de recursos que podrían destinarse al fortalecimiento de pequeños espacios culturales, muchos de los cuales forman parte de procesos histórico-culturales de largo aliento en sus respectivas ciudades y que, como se analizó en la primera parte de este estudio, hoy se encuentran en gran medida abandonados por las instituciones públicas.

¿Desde dónde debe surgir una política cultural? Desde la historia y las necesidades culturales de cada territorio. (...) Si no hay una valoración real de lo que ocurre en los territorios, lo que se hace son simples eventos. Se crea, por ejemplo, un festival de amorfinos o de chigualos, y con eso se pretende resolver todo. Pero eso no es política cultural. Esos son eventismos, algo puntual, anecdótico. (...) Pero no hay un proceso detrás, no hay un objetivo cultural [...]

Estos eventismos, como los denomina Nixon, suelen ser eventos gratuitos de gran escala realizados en espacios abiertos. Esta lógica podría contribuir a que el público manabita no conciba el trabajo cultural como una labor que requiere inversión económica, sino como un servicio gratuito ofrecido ocasionalmente por el Estado, lo que tiende a desvalorizar las propuestas independientes de bajo presupuesto.

Gestión cultural como respuesta a territorios en crisis.

En el año 2016, el cantón de Pedernales enfrentó las colosales consecuencias del terremoto que sacudió a Manabí un 16 de abril, siendo considerado además el epicentro del desastre. Algunos testimonios relatan la desaparición de más del 50% de la ciudad, mientras otros, con temor, afirman un 70% o hasta 80%. Quienes estuvieron allí hablan incluso de fosas comunes.

Por un lado, tenemos proyectos culturales independientes que entienden las problemáticas específicas del territorio que habitan, pero que no cuentan con los recursos necesarios para ejecutar sus actividades de manera precisa.

Por otro lado, tenemos propuestas estatales con el financiamiento necesario para promover el desarrollo cultural en la provincia, pero que no terminan de entender, en su complejidad, las necesidades socioeconómicas de los gestores y artistas locales.

En el ámbito privado ocurre algo similar: un sector empresarial reticente a invertir en proyectos culturales que no reporten ganancias económicas, y un sector artístico que no siempre conoce las estrategias adecuadas para conseguir auspicios, cuyos procesos además trascienden el mero rédito financiero.

Un intermediario que opere entre ambos sujetos – actores culturales e instituciones públicas o privadas – parecería revelarse como crucial para fortalecer el ecosistema cultural manabita.

Algo de ello encuentro en el trabajo de la Fundación Cultural Clave.

La Fundación nace en 2018 como una organización de sociedad civil sin fines de lucro, bajo el rol de intermediar a la comunidad con la generación de proyectos culturales, articulando procesos desde la base comunitaria con enfoque participativo. Bajo este principio, “Clave” ha sido contratada para el manejo de proyectos por instituciones municipales y organismos internacionales, como la UNESCO. [...]

Encuentro en el proceso de la Fundación Cultural Clave un posible engranaje capaz de responder al distanciamiento entre las demandas comunitarias y la oferta institucional de recursos culturales locales. Un intermediario que actúe entre una comunidad que necesita insumos para enfrentar diversas crisis y unas instituciones que, aunque cuentan con herramientas idóneas, aplican estrategias —efímeras y superficiales— que no dialogan con las verdaderas necesidades del territorio.

Breves conclusiones

Manabí es una provincia cuna de trabajadores de la cultura, cuya gestión ha nacido, usualmente, como respuesta a las críticas situaciones que ha enfrentado la provincia: Inundaciones, terremoto, violencia, pandemia, apagones. Es un pueblo que ha sabido reconstruirse desde sus propias grietas. No para volverse a armar, sino para reinventarse entre una amalgama de las complejidades del presente y las raíces que lo vieron nacer. Mas no pretendo romantizar la resiliencia de esta provincia. Manabí es un territorio de culturas y patrimonios inagotables, pero que precisa de estrategias de políticas culturales urgentes que garanticen y fortalezcan la cadena de valor artística local ●



Lee el artículo completo aquí

ZONA DE COYUNTURAS

La 8va Bienal Nacional de Escultura, San Antonio de Ibarra: un evento que hace ruido

El evento celebrado en San Antonio de Ibarra, ha puesto en evidencia las tensiones entre la tradición artística y los desafíos de una gestión cultural que aún busca consolidarse.

Por: Estefanía Buitrón
@dbuitron_artist

Un inicio marcado por la espera

La inauguración, prevista para las 18:30 del 3 de mayo de 2025, sufrió un retraso significativo que generó incomodidad entre los asistentes. Tras una hora de espera, el evento se desarrolló en un espacio alejado de las salas de exposición, lo que dificultó el acceso del público a las obras. Los discursos de las autoridades fueron breves y, en su mayoría, desvinculados del carácter artístico del evento.

Premios sin contexto

La ceremonia de premiación se llevó a cabo con rapidez, sin mostrar imágenes que contextualizaran las obras a los asistentes. Mientras los artistas premiados subían al escenario, una voz en el público exclamó: “¡PURO MACHO GANÓ!”.

Posteriormente, se realizaron fotografías entre artistas, jurados y organizadores, y se presentaron espectáculos artísticos. Sin embargo, el público seguía sin conocer las obras premiadas ni seleccionadas. Al acercarnos al equipo encargado del ingreso para consultar sobre la visita a las obras, se informó que la exposición no estaría abierta hasta el día siguiente. Tras algunas sugerencias de artistas y público, las galerías fueron abiertas alrededor de las 20:30, permitiendo finalmente la apreciación de las obras.

En el tríptico entregado al público al ingreso, se mencionaban los nombres de 31 participantes (25 hombres y 6 mujeres), quienes hasta la fecha no han contado con un registro adecuado de sus obras en redes sociales ni en medios públicos, más allá de algunas fotografías en las que han sido etiquetados por diferentes actores.

Voces sobre la organización y visibilidad de las mujeres

Una de las voces participantes expresó: “Sin desmerecer el mérito de los ganadores y la calidad de sus propuestas, resulta inevitable señalar que genera inquietud la coincidencia entre la mayoría de los premiados y aquellas personas que fueron visiblemente recurrentes en fotografías compartiendo con miembros del jurado en distintos espacios previos al fallo. Adicionalmente, resulta preocupante observar cómo la participación de las mujeres continúa siendo sistemáticamente invisibilizada, incluso en espacios donde su presencia y aporte son significativos”.

Desafíos persistentes en la gestión cultural

Para muchos asistentes y participantes, la experiencia de este evento evidenció la falta de profesionalismo en la organización de eventos culturales en la ciudad.

Entre lxs artistas expositores se han desatado varios cuestionamientos, señalando diversos desaciertos en la gestión del evento. Lxs asistentes expresaron inconformidad con aspectos como la puntualidad, el protocolo y el acercamiento del público a las obras.

La Bienal genera interrogantes sobre su propósito, la formación de públicos y el público objetivo. A pesar de contar con siete ediciones previas, es notorio que el evento, el cual además es el único dedicado exclusivamente a la escultura en Ecuador, aún no dispone de una base sólida de gestión y apoyo gubernamental, ni muestra un interés genuino por parte de las autoridades y líderes de los principales entes públicos.

Durante el evento inaugural, el curador de la Bienal Hernán Pacurucu afirmó: “San Antonio de Ibarra debe ser uno de los lugares con mayor número de artistas y artesanos por metro cuadrado”. Sin duda, un acierto, ya que es evidente el talento de esta población, cuna de artistas y artesanos que ha trascendido por generaciones. Sin embargo, esta Bienal ha generado más preguntas desalentadoras que enriquecedoras, evidenciando un distanciamiento entre la comunidad y el evento, lo que nos invita a reflexionar sobre lo que se debe trabajar y lo que se ha dejado en el olvido.

El arte y la cultura son el motor que mueve, potencializa y dinamiza a la sociedad. Sin embargo, deben ser tratados con seriedad y respeto para que puedan crecer, evolucionar y estructurarse de manera sólida ●



Lee el artículo completo aquí

ARTE / POLÍTICA

LA GRÁFICA



Por: Estefania Buitrón/
@dbuitron_artist

Artista visual

PUNTO FINAL

Observatorio UArtes, invitado a acoger al Seminario Iberoamericano de Economía de la Cultura 2026

Por: Carmen Cortez
Tomado de: InfoUartes

El Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes recibió la invitación de acoger en el 2026 al Seminario Iberoamericano de

Economía de la Cultura (SIEC), considerando el crecimiento que ha tenido en el Ecuador y la región, así como los encuentros que ha propiciado a nivel internacional. La propuesta fue planteada a su director, doctor Pablo Cardoso, en el marco de la IV edición de la cita a la que asistió como panelista y que se desarrolló en Ciudad de México.

El SIEC es un encuentro internacional que reúne a investigadores especializados en economía de la cultura de varios países de Améri-

ca Latina, España y Portugal. Forma parte de las actividades de la Red Iberoamericana de Economía de la Cultura (RIEC), cuya misión es promover un foro de discusión y difusión permanentes de los estudios realizados por académicos y especialistas que investigan temas relacionados con la economía y la cultura ●



Lee el artículo completo aquí

EQUIPO

Director del Observatorio
Pablo Cardoso
Dirección artística de
Cultura en Renglones
María Mercedes Salgado
Analista
Mario Maquilón

COLABORARON EN ESTE NÚMERO
Carmen Cortez
Pável Villamar

Cultura en Renglones invita a interesadxs en el periodismo con enfoque en políticas y economía de la cultura a ser parte de la publicación.

Contacto:

observatorio@uartes.edu.ec
GUAYAQUIL - ECUADOR

EQUIPO PERIODÍSTICO

Coordinadora de Cultura en Renglones
Estefania Buitrón